

Del amor y las relaciones

Víctor Hugo Fernández



Capítulo 1

Del amor y las relaciones

A lo largo de mi vida siempre creí, quizás subestimando al amor, que solo era cuestión de elegir una chica bonita y que lo demás se daría por añadidura. Nunca me detuve a pensar si estaba preparado para vivir con otra persona, no me percaté si ya era feliz conmigo mismo, razón implícita para poder dar felicidad al otro.

Mi ecuación era fácil, solo debía amar a alguien y esa persona llenaría todos los vacíos de mi interior, desde la niñez pasando por la adolescencia hasta llegar a la madurez. Fui muy cándido en este pensamiento.

Había tanto que curar, una niñez con ausencias paternas, él se ausentaba mucho tiempo a Buenos Aires, ella daba lo mejor de sí a los ancianos a los que cuidaba y controlaba, pero la falta de presencia real seguía manifestándose. En qué cabeza podía caber, que una novia, esposa o amante, supliría los vacíos de una niñez con carencias afectivas.

Las ansiedades, el pánico, los pensamientos incontrolables no suelen llevarse bien, con las relaciones personales. Nadie en su sano juicio debería tener una relación de pareja, sin resolver antes estos problemas. Sin embargo parece enquistado en el hombre el ponerse a navegar cuando el mar esta picado, no sería más fácil calmar el interior para allí recién poder zarpar a otras aguas. ¿Es necesario en el hombre tener siempre una compañía? ¿Tan difícil será sentirse uno con el creador? Si llegamos solos a este mundo ¿Sería lógico necesitar de otro, mientras esperamos la partida? Que por otro lado no es otra cosa que volver a ser lo que ya éramos antes de convertirnos en lo que somos en esta tierra. Muchas preguntas, pocas respuestas.

En este momento me doy cuenta de algo sublime y a la vez lógico, si al hacer un ejercicio, visualizáramos que todas las cosas que realmente valen la pena, los atardeceres, las flores, el amor hacia el otro, llevan implícita una marca, una sutil pincelada de nuestro creador ¿Por qué será que muchas veces nos aburrimos de ellas? ¿Serán porque son solamente eso? Una pincela, un reflejo y lo que realmente nos atrae y completa no es otra que la verdadera luz que proviene de nuestro creador. ¿Para pensarlo, no?